

Mejora de praderas naturales mediante resiembra

Por: Juan José Mazón Nieto*

MEJORAR... PARA SUPERVIVIR

En toda la Cornisa Cantábrica la pradera natural es el cultivo más extendido, y es además la base sobre la que se sustenta el subsector ganadero, tanto de leche como de carne. Para hacer hincapié en ello basta indicar que, según el Censo Agrario 1982, de toda la superficie Agraria Util (S.A.U.) de Cantabria, un 36,7% son prados, praderas y pastizales y sólo un 2,3% son tierras de labor.

Si a esto unimos el hecho de que las malas previsiones sobre la ganadería vacuna en nuestro país se están cumpliendo, resulta un buen momento para resaltar el interés en reducir los costes de la explotación como único medio de compensar la disminución de rentas a consecuencia de la caída de los precios de la leche y de la carne. Hay que intentar ser competitivos con producciones a bajo costo y así conseguir un mínimo margen económico.

Además de actuar sobre la mejora en la cantidad de producto obtenido, de su calidad, de la sanidad de la leche, en la carga ganadera, en la agrupación de pastos, genética, sanidad preventiva, manejo del ganado, etc., hay que incidir sobre la gestión de la producción forrajera, de tal forma que se produzcan la mayor cantidad de unidades forrajeras dentro de la explotación y que éstas sean de la mejor calidad posible, cosa que no es especialmente difícil de llevar a la práctica.

UNAS PRADERAS DEGRADADAS

Ciñéndonos al caso concreto de la prade-

dera, existen varias posibilidades de mejorarla: Actuar sobre su fertilidad mediante aporte de abono químico (el orgánico ya se utiliza con asiduidad en estas zonas), disminución del pH del terreno —«acidéz»— con enmiendas calizas, manejo adecuado del cultivo, utilización adecuada de la maquinaria, renovación de la pradera...

Desde hace un tiempo se viene observando una paulatina y constante degradación de las praderas naturales, los motivos son diversos: Excesiva e inadecuada utilización de estiércol líquido, mal manejo de las praderas, aumento de la im-

portancia de ciertas plagas, desfavorable climatología de los últimos años con grandes déficits pluviométricos y temperaturas muy suaves. Han disminuido las especies forrajeras de mayor calidad y han aumentado las plantas inferiores; en definitiva todo ello se traduce en un descenso de las Unidades Forrajeras del prado.

En los casos en los que el estado de conservación de la pradera sea malo hay que plantearse una mejora de su calidad que pueda hacerse de un modo rápido y con el menor coste posible. Para este tipo de mejoras hay que pasar necesariamente por la fase de siembra, utilizando semillas controladas y certificadas de especies adecuadas a las condiciones ambientales que soportan las praderas del norte de la Península.

En este artículo vamos a pasar revista a tres sistemas de mejorar rápidamente una pradera, incidiendo especialmente en la resiembra mecánica:

SIEMBRA CON LABOREO TOTAL

Habría que recurrir a esta técnica cuando sean escasas las posibilidades de recuperar la pradera a base de abonados minerales, cortes de limpieza periódicos, eliminación de sobrepastoreos, alternancia entre aprovechamientos a diente y siega, períodos entre cortes suficientemente grandes para que la planta acumule reservas, etc.

Este método es el sistema tradicional de siembra; debido a que es suficientemente conocido no vamos a incidir en él. De cualquier modo, para utilizar el laboreo total en una determinada parcela, ésta debe reunir una serie de condiciones mínimas en cuanto a su topografía, existencia de rocas, espesor de suelo, tamaño adecuado y fácil acceso a ella.



La «asturiana de los Valles» y la «parda gallega» rivalizaron en la exposición de ejemplares de calidad. (Feria Ganadera de la Comunidad de Madrid. Colmenar Viejo).

(*) Ingeniero Agrónomo



Máquina resembradora de praderas.

SIEMBRA SIN LABOREO

Las mejoras obtenidas utilizando este método son a medio o largo plazo y deberemos utilizarlo cuando nuestras parcelas no cumplan las condiciones indicadas en el apartado anterior.

La secuencia de operaciones a realizar es breve: Reducir todo lo posible la vegetación existente mediante siega o fuerte pastoreo; volear sobre el terreno las semillas de especies forrajeras y el abono químico, si es que se utiliza; intentar que la semilla entre en contacto con el terreno, por ejemplo mediante el pisoteo de animales.

Como se puede deducir, el coste de este tipo de siembra es muy bajo, pero su éxito no es muy previsible pues depende de muchos factores: pluviometría, animales, competencia de la vegetación existente, contacto con el terreno...

SIEMBRA CON MINIMO LABOREO

Depositamos la semilla en el suelo sin apenas alterarlo con labores; se sigue así las tendencias actuales en agricultura de labrar lo menos posible el terreno con el fin de reducir la erosión, alterar poco la estructura del suelo, disminuir pérdidas de fertilidad, ahorrar tiempo y combustible en las labores, conservación de la humedad...

Previamente a la realización de este tipo de siembra –también denominada resiembra mecánica– conviene reducir a la mínima expresión la vegetación existente, ya sea por una siega muy apurada, por

utilización de herbicidas de amplio espectro que únicamente paralicen el desarrollo vegetativo, o mediante pastoreo con gran densidad de ganado. Así rebajamos la competencia de las especies vegetales de menor calidad sobre las mejores que resembramos.

Generalmente lo que se hace es introducir la semilla, y en ocasiones el fertilizante, en pequeños surcos paralelos realizados sobre el terreno en el que actuamos sin alterar apenas la estructura del suelo, ni el pasto que permanece entre los surcos; para ello se utilizan unas sembradoras especiales que abren los citados surcos mediante diversos mecanismos: cuchillas, discos o fresadoras. Se trata de un sistema que cada día está más extendido en nuestro país, a pesar del inconveniente que supone el coste de la máquina (de-

bido a ello sus propietarios suelen ser cooperativas o bien la Administración).

Con esta labor se han conseguido buenas implantaciones de pratenses, especialmente de gramíneas ya que las leguminosas han planteado más problemas, lo que lleva a algunos técnicos a no recomendar su resiembra.

El rendimiento de la máquina resembradora, utilizando un tractor de unos 60 C.V. doble tracción, puede llegar a ser de 2 ha/hora en terrenos bastante llanos y con parcelas de un tamaño aproximado de 2 ha –cosa no muy frecuente en el norte– y en buenas condiciones de trabajo. Sin embargo, si tenemos que dar una cifra media indicadora del rendimiento será de 1 ha por hora de trabajo, pues las condiciones no suelen ser tan buenas como las anteriormente expuestas.

Un dato muy interesante es conocer el coste de cada uno de los tres sistemas de siembra que estamos comentando, para lo cual nos vamos a basar en una comunicación presentada en la 23ª Conferencia Internacional de Mecanización Agraria de Zaragoza (CIMA-91) por D. Mariano Nogales García y D. Juan José Mazón titulada «Experiencias de resiembra en praderas de la Cornisa Cantábrica». De ella extraemos el siguiente cuadro resumen en el que, basándose en los rendimientos de las diversas labores, el coste de la mano de obra y de la semilla, se obtienen unos costes totales medios por hectárea (todo ello en precios del año en que se realizó el estudio).

Podemos destacar que una siembra tradicional –vertedera, rotocultor, sembradora y rodillo– tiene un coste por hectárea de más de 20.000 pta, mientras que la resiembra mecánica costará como máximo unas 11.000 pta/ha, naturalmente el capítulo de las semillas es de menor importancia al utilizar menos kilos, recordemos que no se destruye la pradera implantada en el momento de sembrar.

CUADRO RESUMEN DE LAS DIFERENTES OPCIONES

OPCIONES	COSTE MAQUINARIA PTA/ha	COSTE SEMILLAS PTA/ha	COSTES TOTALES MEDIOS PTA/ha
1	30.776	8.400	39.176
2	18.055	8.400	8.400
3	13.170	8.400	21.570
4	6.432	4.800	11.232
5	2.000	4.800	6.800

1.–Costes de siembra convencional a contrata.
2.–Costes de siembra convencional con máquina propia.
3.–Costes de siembra convencional con maquinaria propia sin valorar mano de obra.
4.–Costes de siembra directa sobre pradera.
5.–Costes de siembra directa sobre pradera con maquinaria de la Cooperativa.



Detalle de las cuchillas que abren los surcos donde se introducen las semillas.



Pradera natural resemebrada donde se pueden observar los surcos paralelos.

Por último, conviene resumir los pros y los contra de la resiembra mecánica en praderas:

INCONVENIENTES

–Alto coste de la máquina resemebradora que hace necesario una gestión comunitaria de ella.

–La producción total obtenida con este sistema suele ser menos que con la siembra clásica, al menos en los primeros meses.

–Con la utilización de la resemebradora, en ocasiones hay que alquilar además el tractor con conductor.

–Dificultad de convencer a los ganaderos de las ventajas y beneficios de utilizar este método.

METODO

–Se trabaja solamente un pequeño espesor del terreno, suficiente para la siembra de pratenses.

–La resiembra se puede realizar en terrenos rocosos o de poca profundidad.

–La labor se ejecuta con gran rapidez.

–No existe apenas erosión en el terreno ni grandes pérdidas de fertilizantes.

–Se utilizan menores dosis de semillas y de abono.

–La parcela queda con una mayor cubierta vegetal.

–No hay pérdidas de tiempo hasta el aprovechamiento forrajero de la parcela.

–Es el sistema más económico de los estudiados.

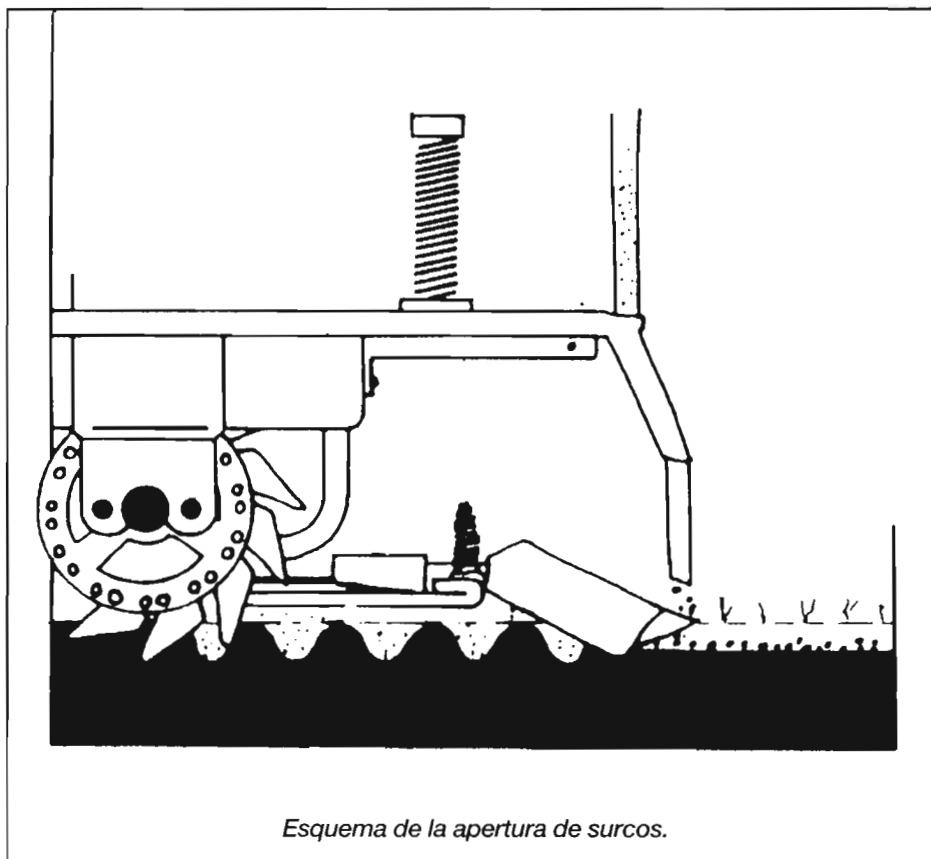
...Y EL FUTURO DEL GANADO

El futuro de la resiembra de praderas va unido fundamentalmente al del vacuno de

leche, al menos en la Comisa, y si este último no mejora en los próximos años puede que no haya que plantearse la elección de un método de mejora de praderas con siembra de nuevas especies.

Hay que apurar más que nunca, al máximo, los gastos de la explotación con el fin de optimizar los beneficios. Concretamente en el caso que nos ocupa, puede ocurrir que de no hacerlo muchas parce-

las no sólo no se mejoren, sino que se abandonen, debido a la poca rentabilidad de la actividad a la que se destina: la alimentación del ganado. En parte de las parcelas que subsistan no se realizarán inversiones para su mejora, pues la productividad marginal de ellas no lo aconsejarán; puede que los únicos gastos se hagan en un reducido y privilegiado número de praderas.



Esquema de la apertura de surcos.